

RECORDAR, REPETIR, REELABORAR. APUNTES SOBRE LA TRADUCCIÓN DE UNA HISTORIA (PROPIA)

Ana Couchonnal¹

Resumen:

Este ensayo propone una reflexión sobre los vínculos entre psicoanálisis e historia a partir de la lectura y traducción de una obra histórica, recientemente publicada en español sobre la guerra de la Triple Alianza: *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente* de Luc Capdevila. Se asocia el decurso de la traducción, realizada por la autora, a las operaciones freudianas de recordar, repetir y reelaborar.

Palabras clave: traducción – historia – psicoanálisis – nación paraguaya – Guerra Triple Alianza

“Olvida tu memoria, escribir no significa convertir lo real en palabras, sino hacer que la palabra sea real” (Roa Bastos, Yo el supremo)

Este texto busca presentar una lectura del libro *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente* de Luc Capdevila, basada en las impresiones que me dejó el trabajo de traducción del original francés. No busco por tanto articular un análisis detallado de la extensa investigación convertida en relato de múltiples voces que se puede disfrutar en los tres movimientos que componen la obra, sino más bien apuntar algunas convergencias que vinculan campos dispares como el psicoanálisis, la historia y la tarea de traducción que, entiendo, pueden seguir aportando a lo que Roland Barthes alude de manera ya clásica como *placer del texto*.

Michel de Certeau entiende lo histórico mismo como ciencia-ficción: “un retorno del pasado en el discurso presente” (De Certeau, 2007: 16) vinculándolo al psicoanálisis en tanto para el mismo, “el pasado (que tuvo lugar y forma parte de un momento decisivo en el curso de una crisis) es *rechazado,[y] regresa*, pero subrepticamente, al presente

¹ Becaria doctoral del CONICET. Licenciada en Sociología por la Universidad Católica de Asunción, Magíster en Teoría Política por la Universidad de Edimburgo (Escocia) y doctoranda en sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

de donde él ha sido excluido (De Certeau, 2007: 23). Esto pone en escena dos estrategias de tratamiento del tiempo que coinciden en “definir y construir el relato que es, en las dos disciplinas, la forma privilegiada que se le da al discurso de la elucidación” (De Certeau, 2007: 25). El recurso en el título a la triada freudiana de 1914 tiene que ver con hacer presentes los mecanismos con los cuales la letra se hace presencia, síntoma y, finalmente, palabra nueva a partir de la habilitación del mecanismo de la transferencia como apertura de un espacio en el que estos tres tiempos se despliegan, diferenciándose de sí mismos y de su origen. Al mismo tiempo, el nombre escogido para la obra habilita, a primera vista, puntos de correlación entre los dos títulos. La propuesta de tres movimientos como estructura narrativa no es casual y tiene mucho que ver, me permito decirlo, con una concepción de la escritura de la historia como posibilidad significativa. Finalmente sugiero, como instancia de reflexión, que la tensión instalada entre ambas estrategias de interpretación encuentra un eco en la traducción como instancia metafórica que busca replicar el sentido del relato.

Propongo a continuación un breve esquema a modo de reseña del texto que empecé a traducir en una primavera del año pasado y que finalicé, con algún apremio que podría reconocerse atávico, en los primeros días de marzo.

Recordar una guerra americana

El libro se inicia desglosando los elementos que permiten poner a la guerra en escena, sopesando sus características y preparando el terreno para la eclosión del acontecimiento sin escatimar la dosis de pasión que se advierte, ya desde el prólogo, rodeando hasta el día de hoy al relato de la guerra de la Triple Alianza.

El primer movimiento pone sobre la mesa los códigos que habilitan el retorno a los acontecimientos que tuvieron lugar desde antes de mediados de 1860, presentándolos en una breve cronología que busca antes que nada definir el contexto y contradicciones vinculándolas a los criterios que desde el presente permiten articular el pasado. En este afán, Luc Capdevila reconoce lo que podrían llamarse tres “íconos” del discurso sobre la guerra en el Paraguay, los cuales organizan toda la primera parte y que se reconocen en códigos de conformación de las identidades regionales: a) El reclutamiento de toda la población; b) la guerra como acontecimiento social total; y c) la controvertida figura del mariscal López. Al mismo tiempo estos tres apartados son combinados con el proceso concomitante de la conformación de las identidades regionales en América del Sur.

Esto tiene particular relevancia para despertar una lectura que se autorice a atravesar los paradigmas identitarios fijos que encorsetan tantas veces la historiografía paraguaya sirviendo también de parapeto ideológico. *“En el transcurso del conflicto, el gobierno paraguayo tuvo la capacidad de movilizar a la sociedad ante la perspectiva de una guerra total. Los resortes culturales de un ‘patriotismo defensivo’ ciertamente funcionaron. Sin embargo, proyectar sobre el Paraguay en guerra el imaginario de un ‘pueblo en armas’ y de la ‘patria en peligro’ resulta insuficiente. Los mecanismos de movilización correspondían a otro sistema de organización social, de prácticas y de representaciones mentales”* (Capdevila, 2010:36-37)

Desde este marco, la sección pone en escena la movilización social general alrededor del conflicto, incluyendo entre otras cosas, cuestiones de pertenencia social, étnica, de género y adscripción política. En este apartado se trata también de la controvertida cuestión de la incorporación de los niños a las filas nacionales y se introduce lo que sería una de las grandes consecuencias reconocidas por el discurso nacional de la guerra del 70 en sus diversas vertientes hasta el día de hoy, el supuesto “exterminio” de *todos* los hombres del Paraguay. Pero fundamentalmente lo que este movimiento subraya, es la cuestión del proceso de definición de los límites y de la aparición de la “cuestión nacional” como problemática americana.

Repetir/ Arqueología del recuerdo

La guerra se ha iniciado en el movimiento anterior y la inminencia de los acontecimientos allí presentada, al no escatimar sus particularidades, suscita un sentimiento que podría bien insertarse en la definición de familiaridad enajenada que despierta la presencia de “lo ominoso” en Freud. La puesta en palabras, una vez más, de los terribles hechos de guerra surte el efecto de hacer retornar la tensión. La tarea de recorrer sus acontecimientos resulta en el cuestionamiento de categorías que ya desde el presente siguen suponiendo campos de batallas de otro tipo. Aprovechando la tensión inmanente, Capdevila presenta una mirada que se disloca del discurso recurriendo a la diferencia que desde la repetición de un mismo hecho instala una particularidad. Así se hace posible un análisis sobre la problemática de las mujeres en la guerra, enraizada con el abolengo colonial que la define, volviendo sobre otro de los mitos patrios: “el paraíso de mahoma”, “el país de las mujeres”, para volver al par enunciado por Bárbara Potthast (Potthast, 1996). En un segundo momento, la habilitación de otras perspectivas permite a su vez leer el proceso político paraguayo posterior a la *Guerra Grande* desde la

deconstrucción de las categorías fijas que rodean al acontecimiento, aislándolo, permitiendo la emergencia de la crítica como movimiento histórico y señalando, al mismo tiempo, una historia de la historiografía con perspectiva regional: *“El acontecimiento histórico no existe sólo en sí mismo, sigue desarrollándose con el uso que las sociedades hacen de él. El traumatismo producido por la guerra de la Triple Alianza fue tanto más importante que los mismos paraguayos cargaban con pesadas responsabilidades en el desarrollo del drama, del cual salieron simultáneamente víctimas y verdugos. ¿Qué enseñanza podía retener la comunidad del abismo en el cual ella misma se hallaba inmersa? Aunque el propio pasado generalmente apasiona a las élites culturales paraguayas, los cuadros académicos no han permitido el desarrollo de una escuela histórica crítica para el periodo contemporáneo, a diferencia de las repúblicas vecinas”* (Capdevila, op.cit: 134).

El segundo movimiento del libro ha vuelto sobre las heridas nacionales, dejando al descubierto la espada que las causó, habilitando un final para la saga que podría vincularse al término de un duelo.

Reelaborar las palabras de archivo

La publicación de la correspondencia de los cónsules franceses desde el Paraguay como anexo de la obra tiene entre muchas otras, la virtud de desviar la nostalgia hacia el documento, reavivando la pasión historiográfica que da lugar a distintas interpretaciones. La tercera propuesta del libro opera un retorno sobre las contradicciones expresadas desde el inicio pero desde la habilitación de la palabra de protagonistas que introducen un pasado para poder cuestionar el presente, despertando sensibilidades dormidas, agregando datos y pequeñas cotidianidades, en un lenguaje que retorna un tiempo ajeno, para abrir la discusión desde otro lugar de reelaboración del recuerdo, tanto más rico en cuanto los tres cónsules que se sucedieron a lo largo de la guerra tenían perspectivas distintas de los mismos hechos, haciendo de sus coincidencias puntos de emergencia de discursos históricos, nacionales y sociales de suma importancia y de sus divergencias, oportunidad de articular la crítica relanzando la investigación.

La ordenada cronología de la correspondencia no altera y más bien grafica el tiempo distinto del siglo XIX, el transcurso de la correspondencia, los factores climáticos, geográficos, los códigos sociales y las perspectivas históricas de ese entonces. El final

del libro tiene así el efecto de cerrar una puerta para prender la luz y sumergirse en un estudio renovado de un objeto que pareciera antiguo.

El lugar de la traducción

Recuperando el adagio *traduttore traditore*, me parece importante retomar la relación que De Certeau propone a propósito de la historia para Freud, diciendo que “para él, un tipo irreductible de tensiones organiza la formación de cualquier discurso. Lo que Freud toma como permanente es la *relación* entre una genética de las tensiones y los discursos que las ‘traicionan’ al ocultarlas” (De Certeau, 2007: 110). En este marco, la traducción tiene el sentido de replicar una historia recreando, en lugar de la diferencia de un tiempo presente, la diferencia de la lengua que lo acarrea. Hay un mecanismo central común a ambas operaciones que tiene que ver con volver a leer un mismo texto instalando puntos de fuga que en el caso de la escritura de la historia tiene que ver con volver sobre un pasado habilitando sentidos para un presente en disputa, y en el caso de la traducción con volver sobre un texto buscando un mismo sentido que abre, por efecto de la misma búsqueda, el caleidoscopio de la palabra.

Particularmente, el hecho de que me ofrecieran traducir un texto referente a la famosa guerra de la Triple Alianza traía a colación en un primer momento, una cierta resignación con respecto a una cuestión tantas veces mentada (*monumentada*). Habiendo crecido en el Paraguay, guardaba en mí la significación con la que la guerra de la Triple Alianza se inscribe como horizonte historiográfico e identitario de lo nacional. Sin embargo, y nobleza obliga, ya desde las primeras páginas pude descubrir que seguía siendo para mí una tarea reflexiva el poder escapar a la dicotomía bueno/malo que empaña el acontecimiento en su versión nacional, pero descubrí al mismo tiempo, que esta urgencia puede tener que ver con algo que insiste en surgir. Hay en el texto un movimiento que va de la sorpresa, el miedo, la tensión, al compromiso, el valor y también y por qué no, al orgullo y la decepción. El texto habilita muchas lecturas y transcurre como lugar de invocación de un tiempo que se actualiza en un espacio nuevo en el que yo encontré una oportunidad de poder dar otra luz a una mirada distinta que propone abrir las puertas a una memoria, aquello que en un país como el mío sigue pujando para nacer.